

LOS 77 AÑOS DE LA CASA DE GUADALAJARA

Cuando el 4 de junio de 1933 la Casa de Guadalajara en Madrid abrió sus puertas en el número 10 de la calle de Alcalá, tenía ya a sus espaldas un largo historial de iniciativas en pro de los hijos de la provincia que la tuvieron que abandonar, así como de promoción, desde fuera, de la Guadalajara original.

Treinta años antes de esa apertura oficial ya se había creado la primitiva Casa, el Centro Alcarreño de Madrid, cuya efímera vida había protagonizado una parte importante de la historia de Guadalajara, a través de la cultura y de un ciento de iniciativas sociales encabezadas por lo más granado de aquellos hombres que, al día de hoy, son referente en amplios campos de las humanidades, el arte o la historia de la provincia.

El Centro Alcarreño, del que formaron parte nombres como Manuel Medrano Huetos, Bruno Pascual Ruilópez, Antonio Pareja Serrada, Benito Chávarri o Manuel Miralles Salavert, por citar algunos nombres, cerró sus puertas en 1908, en la que sería su última sede madrileña, en la calle del Horno de la Mata.

Un hecho, aparentemente sin trascendencia, surgido desde Madrid, la celebración del Día de Guadalajara, en 1928, propició que de nuevo volviese a hablarse de la reapertura de la casa regional. Fueron años de conversaciones hasta que, finalmente, aquel 4 de junio de 1933 abrió sus puertas la nueva Casa de Guadalajara en Madrid, con los mismos fines de su predecesor Centro Alcarreño, y con muchos de los primitivos socios de aquel, que aportaron, al tiempo que conocimiento, todo un bagaje de ilusiones. La Casa de Guadalajara se convertiría en un centro de promoción y exaltación de la cultura de Guadalajara en la capital de España, centro igualmente de acogida y orientación para quienes llegaban de los pueblos en busca de nueva vida, al tiempo que centro de estudios para quienes no disponían de medios suficientes para aproximarse a la cultura.

La Casa, que nació con apenas trescientos o cuatrocientos socios, experimentó un crecimiento rápido y constante a lo largo de los dos años siguientes, 1934 y 35, lo que propició la adquisición de una nueva sede en la calle de Sevilla número 6, a apenas unos metros de su lugar de origen, en el viejo palacete de la duquesa de Santoña. En la calle de Sevilla la Casa de Guadalajara continuó su promoción de Guadalajara, con conferencias didácticas, la impresión de los primeros folletos turísticos de la mano de Francisco Layna Serrano, así como de la revista “Nosotros”, orientativa tanto en la formación cultural como agrícola para los pueblos de la provincia.

No eran buenos tiempos para España, como lo demostró el estallido de la Guerra Civil Española, que ocasionó el cierre de algunas de las casas regionales entonces existentes en Madrid. La Casa de Guadalajara, que había permanecido ajena a la política hasta aquel momento, tuvo también su particular guerra ideológica, convirtiéndose, a instancias de Julián Gil Montero, y con el seguimiento de varias decenas de asociados, en una comandancia de milicianos, el Batallón de Especialidades Francisco Gonzalo, en homenaje al llamado “carterillo de